

Con estas "Carta del Director" quiero compartir, de forma sencilla y mensual, con padres, profesores, personal no docente, alumnos (los que lo pidan) y otros, aquellos temas, reflexiones, circunstancias, etc. que crea oportuno para seguir trabajando unidos por el bien de todos.

En esta nº1 quiero deciros mis ideas y el estilo a vivir en el colegio. Necesito vuestra ayuda, por favor.

Agradecimientos. Primero a las personas que han tenido responsabilidades en la etapa anterior por su trabajo y su servicio. Segundo, a todos los que en la nueva etapa han aceptado responsabilidades para seguir trabajando por todos. Y, tercero, a mis Superiores por la confianza que han puesto en mí.

Presentación. Nací en Pinoso (Alicante) 1960, pero siempre he vivido en Murcia, mi ciudad. Soy exalumno del colegio (COU 1976-77). Aquí hice mi Profesión religiosa como Fraile Capuchino y mi formación teológica hasta ser Ordenado Sacerdote (1985). He trabajado muchos años en Pastoral Juvenil y Vocacional y como Formador. He estado destinado en Massamagrell (Valencia), Roma, Valencia, Orito (Alicante), Montehano (Cantabria), Sevilla y Córdoba. Mi preparación es Doctorado en Pedagogía (UPS-Roma). Soy "Misionero de la Misericordia" y Guía de "Talleres de Oración y Vida".

Situación actual. Nueva etapa que tenemos que vivir con normalidad, como todos los cambios. Tenemos que ser "NINI": ni vencidos ni vencedores, y trabajar unidos, con las lógicas diferencias. A nivel académico todo va bien, profesores y alumnos. Continuidad y siempre querer mejorar. En la gestión general, continuar con lo bien hecho, mucho. Y en las deficiencias, un cambio total.

Ideas y sugerencias para... : "Trabajar todos en equipo, colegio y familia".

Fr. Pedro Enrique. Dialogar (quiero conocer, informarme, hablar, estudiar, etc.); Rezar (soy fraile, no empresario); Decidir (lo mío, lo que me toque a mí. Soy mas bien ejecutivo y eficiente).

Profesores y Personal no docente. Descentralizar (a todos los niveles, trabajar en equipo y responsabilidad); Transparencia (salvo lo personal y familiar, todo tiene que poder explicarse); Libertad: ... de cátedra (respetando los programas, enseñar y trabajar desde lo bueno que cada uno tiene dentro); ... de hablar (todos con todos, sin miedo, con críticas constructivas, empezando por el director, que eso es muy sano y normal); Conciliación familiar (trabajos-reuniones sí, pero salvando la vida familiar); Formación (ofrecer charlas y cursos prácticos, pero dentro del horario).

Alumnos. Transmitir conocimientos (técnicas de estudio, comprensión y asimilación); Educar en Valores (humanos, cristianos y franciscanos que dan sentido a la vida); Autoestima (conocerse, valorarse y quererse cada uno tal y como es, y con deseo de mejorar); Excelencia evangélica (reconociendo los propios dones ayudar al compañero necesitado. Parábola de "Los talentos")

Padres. Responsables de los hijos (los primeros y directos. No vale con "dejarlos" en el colegio); Estar informados de la realidad de su hijo (lo positivo y negativo para valorarle y animarle); Colaborar con el colegio (necesidades, no solo materiales); Formación (ofrecer charlas, etc.)

He aceptado ser Director para ayudar a mis Superiores. Me gustaría pasar los más desapercibido posible, como un buen arbitro. Los logros y éxitos que consigamos son de todos, y los problemas y fracasos es responsabilidad mía. Un slogan a vivir: **"una obra buena al día en el colegio".**

Os pido... Tened paciencia conmigo y ayudadme, os necesito. No vengo como "salvador", solo es Dios. Si me equivoco, corregidme (lo pidió el Papa Juan Pablo II recién elegido). Y rezad por mí, como yo lo hago por vosotros y vuestras familias. Estoy a vuestra disposición. ¡Ánimo y adelante!

¡ FELIZ FIESTA DE SAN FRANCISCO y BUEN COMIENZO DE CURSO !

Hasta la próxima...y rezad por mí. ¡Gracias!



Mi Ideario humanista, cristiano y franciscano.

Los colegios capuchinos de España tenemos un documento llamado “Carácter Propio” donde se definen la identidad y los principios pedagógicos y organizativos de los mismos (verlo en la web de nuestro colegio). Mi primera carta era “programática”, en esta segunda quiero presentaros mi personal ideario y que resumo así: partimos desde una antropología humanista, la vivimos según nuestra fe cristiana y con una espiritualidad franciscana. Os invito a considerarlo para hacerlo vuestro.

Humanismo. La persona es el centro y lo más importante y se rige por los Derechos Humanos. Yo creo en la persona y mientras no me demuestre lo contrario confío en su honradez y su bondad. La persona tiene mucho más de positivo y de hacer el bien (90%) que de negativo y de hacer mal (10%). Tenemos que vivir y educar desde realismo pero con esperanza, con optimismo, no ser siempre pesimista. Es muy importante quererse uno mismo (autoestima) y conocer y aceptar la propia vida e historia. La persona madura no es la perfecta, sino la que, ante un problema, lo afronta e intenta solucionarlo.

Cristiano. Vivir la fe en positivo y sin miedos. Dios es Amor, no viene a juzgar y castigar, sino a salvar. El compromiso personal es querer e intentar de verdad ser y vivir como cristiano. Nadie me obliga a ello. Jesús nos trajo la Buena Noticia de Dios, que nos ayuda a vivir cada día con sentido y que resumo así:

- Dios es mi Padre: no es un ilustre desconocido, sino Alguien que está cerca de mí con su Amor.
- Me quiere incondicionalmente: con mis virtudes y defectos, y nos invita a mejorar y a hacer el bien.
- Me perdona siempre: como hacéis los padres, por amor. Yo, reconozco mi pecado y le pido perdón.

La oración es esencial para la vida de fe, es un encuentro personal con Dios. ¡Si la pruebas te enganchas! La Virgen María no es una imagen bonita, sino la madre del Cielo, que nos quiere e intercede ante Dios. La fe la tengo que vivir en la Iglesia, que es Santa (está Dios) y pecadora ((estoy yo/nosotros): ¡Ámala! *Soy Misionero de la Misericordia para predicar la “Ternura de Dios” y ofrecer el “Perdón de Dios”.

Franciscano. Francisco de Asís se sintió querido y perdonado por Dios. Entrego su vida por la Paz y el Bien. En la oración experimentó el Amor de Dios: “Mi Dios y mi todo”. Recemos con el corazón y con alegría. La fraternidad universal tiene que ser el estilo de nuestra vida: Francisco era el Hermano de todos. Trabajó por mejorar la vida de la Iglesia desde dentro, queriéndola y comprometiéndose personalmente. La solidaridad es trabajar por un mundo más humano y justo: Francisco abrazó al leproso, al necesitado.

Un consejo: los ideales son la meta a la que queremos llegar, la luz que señala el camino y nuestros deseos más profundos. Pero no son el punto de partida desde donde tengo que vivir, y si espero a vivirlos todos perfectamente para con considerarme buena persona, buen cristiano y buen franciscano, solo obtendré desánimo y sentimientos de culpabilidad, pues todos somos limitados y pecadores (el primero yo). A nosotros nos toca “intentarlo de verdad”, con sinceridad y sin rebajas. Por favor, *¡Ánimo y Adelante!*

Hasta el próximo mes... y rezad por mí. ¡Gracias!



100 días como Director: gracias y perdón.

Pretender resumir en una página lo vivido en estos primeros 100 días en el colegio es imposible. Empiezo dando las gracias a todos por la buena acogida y la gran ayuda que he recibido. Cuando uno empieza de cero, como yo, es muy importante y necesario, pues ha sido un tiempo muy intenso y lleno de trabajo. Pero también quiero pedir perdón por mis fallos y errores, y, especialmente, por si alguna persona se ha sentido ofendida o molesta con mis decisiones y actuaciones. Siempre lo he hecho todo con buena intención, en ningún momento he querido hacer daño o fastidiar a nadie, ¡bien lo sabe Dios!

Para deciros lo que creo que está pasando en el colegio os cuento una historia real. En las primeras semanas, por la mañana temprano, llegaban al colegio unos niños de 2 años llorando y sin querer nada con nadie. Las profesoras los atendían con cariño y yo me acercaba a animarles y a jugar con ellos. Pero nada de nada, todos tristes. Ahora, después de 100 días, todas las mañanas, cuando bajo y voy a verlos, ellos, al verme, salen corriendo y alegres me abrazan, juego con ellos y les doy un “beso con música.” Moraleja: todos juntos, con cariño y paciencia, con respeto y verdad podemos construir una gran familia educativa.

¿Cómo estoy? Aunque os parezca extraño me lo estoy pasando en grande y muy bien. Es fenomenal “tener poder para hacer el bien” y eso es lo que pretendo cada día. Sin creermelo que estoy haciendo nada especial ni extraordinario, sino solo lo normal y lógico. Recuerdo las palabras del Papa Francisco a D. Carlos Osoro cuando lo nombró Arzobispo de Madrid: “Ore, diviértase y esté alegre”. Y, gracias a Dios y a vosotros, yo lo estoy viviendo así. Incluso tengo el “mono del colegio” cuando está algún día cerrado. ¡Buena señal!

Hay dos razones por las que estoy animado. La primera, por poder trabajar con un equipo de profesores y de personal no docente tan fenomenal como este. Me siento muy orgulloso de ellos, son grandes profesionales y mejores personas, especialmente en la atención y cuidado de los alumnos. Y la segunda razón, más personal, es el rezar todas las mañanas al Señor y a la Virgen. Me levanto temprano para estar un rato a solas con Ellos. Les pido que me ayuden y acompañen, y que me den lo que necesite para el día. Luego, rezo con mis frailes y celebro la Misa en el colegio todas las mañanas. Solo así puedo bajar al despacho y empezar el día, e intentar ser un director “animador”.

¿Qué hemos hecho en estos 100 días? Seguro que hay respuestas para todos los gustos, algo normal y lógico. Para algunos, espero que sea la minoría, las cosas no van del todo bien. Respeto su opinión y acepto sus críticas si son constructivas. Todo se puede mejorar y lo intentamos cada día. Pero también es verdad que algunas cosas sí las estamos haciendo bien con la ayuda de todos. Con el fin de animaros a seguir trabajando juntos veamos algunas, tanto personales como materiales:

- Existe, en profesores, personal no docente y alumnos, un ambiente general más sereno, distendido y alegre, incluso en los padres. La mayoría vive el día con ilusión y con ganas de venir y trabajar.
- Hay libertad para poder hablar entre todos y para moverse por todo el colegio con espontaneidad.
- Se tiene confianza para venir a mi despacho a hablar, preguntar y pedir: la puerta siempre está abierta para todos. Yo acojo y escucho con sinceridad y atención para poder ayudar en lo que sepa y pueda.
- He estudiado y defendido las antiguas reivindicaciones de profesores, personal no docente y padres.
- Ya estamos trabajando en los nuevos despachos para el Departamento de Orientación y en varias cosas.
- Durante las vacaciones de Navidad se instalará el aire acondicionado en la 3ª y 2ª planta del colegio; se arreglarán los vestuarios (banco, duchas y suelos) y la nueva Aula de Psicomotricidad y de Cuentacuentos.

Bueno, creo que hemos hecho muchas cosas en solo 100 días. Imaginaos las que podemos hacer juntos durante otros 1000 días, o sea, en los próximos tres años o más, si mis Superiores quieren. ¡Ánimo y Adelante! Y termino repitiéndoo a todos el título de esta carta: “Gracias y Perdón”.

Continuará el próximo mes... y rezad por mí. Gracias.



Autoestima Cristiana

Unos días antes de terminar el año 2017 hemos regalado en el colegio una agenda muy especial a los alumnos mayores y a los profesores y personal no docente. No es para escribir notas, deberes y fechas de exámenes, es decir, no es una agenda escolar. Es más bien una agenda personal, un diario personal, pero distinto a todos los acostumbrados. Pues en esta agenda se tiene que escribir solamente lo bueno que hemos hecho en el día, el bien que hemos hecho con las personas que encontramos y convivimos, y también lo bueno que descubrimos en nosotros cada día, esa cualidad, esa capacidad, esa actitud, etc. que solo tú sabes y reconoces.

Queda prohibido, bajo pena de desánimo y desaliento, escribir nuestros errores, fallos, equivocaciones, pecados... esos, por desgracia, los conocemos demasiado bien, están demasiado presentes en nuestras mentes y vidas. Os puedo asegurar, desde mi experiencia pastoral, que esta tarea y agenda es muy importante y muy útil, mucho más de lo que creas. Un psicólogo la llamaría solamente de "autoestima", pero a mí me gusta llamarle de "autoestima cristiana", pues en ella también está Dios, y mucho. Él te quiere y te necesita para seguir haciendo el bien en su nombre.

Estamos acostumbrados a ver especialmente lo negativo que hay en nosotros o lo mal que hacemos las cosas. Andamos por la vida demasiado pesimistas y culpabilizándonos. Y eso no es verdad, no es justo vivir bajo ese peso, y menos creer que siempre somos así. Al contrario. Podemos afirmar, según la mayoría de las escuelas psicológicas, que la persona, en línea general, y hablando figuradamente, tiene un 90% de bueno y bondad, y un 10% de malo y maldad. ¡Verdad!

No olvidemos como cristianos lo que dice la Palabra de Dios, en el Génesis: "Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios". Es decir, a pesar de nuestras limitaciones, pues no somos dioses, todos tenemos dentro la "bondad y el bien de Dios". Solo en ocasiones y en algunos momentos nos comportamos mal o egoístamente, yo el primero. Pero eso no significa que seamos "malos", sino que a veces actuo mal. Decía Santa Teresa de Jesús: "la humildad es la verdad". Por lo tanto, ser humilde es reconocer la bondad que Dios nos ha dado y el bien que Él hace por medio de nosotros a otros. Pues la vanagloria, la soberbia, el orgullo, etc. solamente es cuando nos apropiamos, personal y de forma autosuficientemente, de esa bondad y de ese bien que es de Dios, y Él nos da.

Hemos comenzado un año nuevo, y como siempre hacemos buenos propósitos y planes para mejorar en alguna cosa. Por eso te propongo que te compres una agenda, y aprendas y te acostumbres a reconocer lo bueno y la bondad que hay en ti, la que Dios te da siempre. Escribe todos los días, aunque sea poco o te parezca insignificante. Escribe siempre. Y te aseguro que te vas a llevar una grandísima sorpresa, animándote y valorándote mucho más. Especialmente en esos días en donde parece que todo va mal, que todo sale mal. Entonces, con humildad y sinceridad, coge tu agenda y retrocede unos días atrás. Vuelve a releer lo que escribiste, muy despacio. Recordando y reviviendo todo aquello pasado. Y verás cómo al final te dirás con humildad realista: soy una buena persona, aunque hoy estoy mal o he hecho las cosas mal. Lo siento. Y vuelta a comenzar, como mucho ánimo. Y, además, no olvides que "Dios perdona siempre". ¡Pídeselo!

Te deseo un feliz y bondadoso año 2018 y recibe esta "carta agenda" como mi regalo de Reyes.

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.

“El apoyo al Equipo Directivo es total... y para un largo tiempo”

Voy a empezar esta carta de forma tal vez poco lógica, pero a mi estilo, como lo hago siempre. Alguno puede preguntarse el porqué del título. ¿Es qué hay algún problema o pasa algo en el colegio? No. Todo lo contrario. Las cosas van “razonablemente bien”, como dice un buen amigo mío. Por eso aquí no vale recordar la máxima latina: “*Excusatio non petita, accusatio manifesta*”, y traducida por: “*excusa no pedida, acusación manifiesta*”. Solo quiero poner en vuestro conocimiento algo que creo muy importante para el presente y el futuro del colegio. A saber. El pasado día 24 de enero, en un Claustro de Profesores y de Personal no Docente, el Equipo de Titularidad de los Colegios Capuchinos de España, en representación del Consejo Provincial de los Capuchinos de España, manifestó explícita y públicamente, aunque a nosotros el Equipo Directivo del colegio nos lo había hecho muchas veces en privado, lo siguiente:

*“Al Equipo de titularidad nos parece muy importante que seáis conscientes de que nuestro apoyo al Equipo directivo es **total**. Y os pedimos que, por lealtad a los capuchinos, todos vosotros también lo apoyéis con todas vuestras posibilidades.”*

*“Hay otro punto que nos parece importante resaltar. Esta dirección con la que contamos ahora ha venido para quedarse. No está pensada como una dirección de transición, para un tiempo relativamente corto. No. Está pensada **para un largo tiempo** de liderazgo en este colegio que le dé la estabilidad que necesita.”*

Agradezco muchísimo estas palabras, claras para todos, y además leídas para que queden por escrito, pues significan fundamentalmente dos cosas. La primera, que los Superiores Capuchinos apoyan y respaldan totalmente al Equipo Directivo actual. El imprescindible no ha nacido, pero el útil y necesario para cada momento lo podemos ser todos. Y en este periodo lo somos este Equipo Directivo. En el futuro lo será otro, pero, eso sí, manteniendo las mismas características, estilo, moralidad y funcionamiento, pues representará y realizará la opción, clara y firme de los frailes Capuchinos de España. Y, la segunda, que no hay vuelta atrás en la forma y manera de gestionar el colegio. El cambio habido no tiene peligro de involución, de terminarse pronto y de volver a lo de antes. Por eso no es aconsejable ni esperar y resistir soñando en tiempos pasados, ni estar preocupados y sufriendo por una posibilidad que no volverá. Por favor, pasemos página y miremos todos juntos al presente y al futuro del colegio, trabajando con respeto y libertad, con compañerismo y una crítica constructiva, mirando más lo bueno y bien que hacemos, que es mucho, que los errores y fallos que cometemos todos, el primero yo.

Todas esas palabras dichas ayudan mucho a la vida diaria del colegio, pues van dirigidas no solo al Equipo Directivo, sino también a los profesores, el personal no docente, los alumnos y los padres. Y dan a toda la Familia Educativa, confianza y ganas de seguir trabajando juntos, especialmente por darnos estabilidad y seguridad de que esta nueva y renovada etapa es para muchos años. Por favor, todos somos necesarios.

Quiero ahora presentaros al Equipo Directivo del Colegio en: *Infantil*: Directora, Inmaculada, y Coordinador General, Sergio. *Primaria*: Director, José Manuel, y Jefa de Estudios, Clara. *Secundaria y Bachillerato*: Directora, Matilde, y Jefe de Estudios, Fernando. Departamento de Orientación: Directora, Encarnita. Departamento de Pastoral: Director, Juan Antonio. *Secretario del Colegio*: José Francisco. Y, *Director General*: Fr. Pedro Enrique. A todos estos nombres tenemos que añadir, aunque no pertenezcan oficialmente a dicho Equipo, el de todos los coordinadores, los tutores y los que tienen alguna responsabilidad directa en la marcha del colegio. Todos estamos agradecidos por la confianza que se nos ha dado. Queremos trabajar lo mejor posible, con respeto y colaboración con todos, con toda la buena voluntad que sabemos, con la intención de servir franciscanamente. Y, por supuesto, poniendo siempre nuestros cargos a disposición de los Superiores Capuchinos para lo que deseen y necesiten.

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.



“Educar en valores: autoridad, urbanidad y esfuerzo”

Vaya por delante una doble y sincera valoración. Manifestar mi admiración y respeto a todos los padres, porque formar una familia y educar a los hijos es difícil, y más hoy donde todo cambia y se cuestiona a gran velocidad; y manifestar igualmente mi admiración y respeto a todos los profesores y personal no docente del colegio, pues educar a nuestros alumnos es complicado e, incluso, incomprendido por la confusión actual. La educación de un niño, un adolescente y un joven no se improvisa. No es cuestión de dejar pasar el tiempo y de ir superando pruebas académicas, que también. Educar es crear las bases antropológicas, culturales y espirituales que puedan ayudarle a crecer y a madurar para ser feliz en la vida.

A los padres. “Los padres son felices cuando ven felices a sus hijos”, más allá de tener dinero, poder y fama. Por eso a los hijos hay que formarlos en valores, en una autoestima sana, en la responsabilidad y en saber aceptar y adaptarse a la realidad de la vida, fácil o difícil, sin pesimismo ni proteccionismo, para no crear personas inseguras y consentidas, incapaces de afrontar los problemas y buscar una “evasión rápida” para huir. Y, no hay que olvidar que la primera y principal escuela es la propia familia, lo que se “mama” en la casa, lo que ven en los padres.

A los profesores y personal no docente. Nosotros tenemos que educar en valores, con nuestro ejemplo de responsabilidad, profesionalidad y educación, tanto de palabra como de obras. Tenemos que saber estar ante ellos y con mucha paciencia, pues son niños, adolescente y jóvenes. Y, vosotros, sabed, que contáis con mi total y absoluto apoyo y confianza. Sé de vuestra valía personal, y eso no quita que en ocasiones nos equivoquemos, yo el primero.

A los alumnos. Os he demostrado con hechos y con una “Agenda: ¡Tú vales mucho!” que creo y confío en vosotros. Estoy convencido de que tenéis muchos valores y un buen corazón. Es normal a vuestra edad ser inconformistas y rebeldes. Pero sois vosotros los primeros interesados en madurar y aprender cómo ser felices en la vida. Y, por favor, aprovechad la oportunidad que os ofrecen vuestras familias y el colegio, otros nunca la tendrán.

A toda la Familia Educativa. La vida en el colegio tiene que fundamentarse en tres pilares: autoridad, urbanidad y esfuerzo. Y esto lo tenemos que conseguir entre todos, poco a poco, pero sin rebajas ni engaños. Confiando en que lo que sembramos y cultivamos hoy mañana dará buen fruto para el bien de todos.

Autoridad. En el colegio los alumnos tienen que respetar a los profesores y al personal no docente. Autoridad no es autoritarismo. Tienen que tener claro que a un profesor y al personal no docente siempre se les habla con educación y respeto, aunque disientan de él. Solo así podrán exigir respeto y profesionalidad a ambos. Un profesor no puede terminar, en alguna clase, “agotado” como si viniese de una batalla. En la clase y en cualquier lugar del colegio un profesor o personal no docente es una autoridad para todo alumno, pues trabaja por y para su bien. También quiero pedir que esas mismas normas de respeto y educación se den en las entrevistas: un padre “por levantar el tono de voz, no tiene más razón”, y si además desautoriza al profesor, el mayor perjudicado es su hijo.

Urbanidad. Es curioso que los libros más vendidos hoy sean sobre “normas de urbanidad”, pues las empresas las valoran al contratar. Apliquémoslo al colegio. Nuestros alumnos tienen que ser educados, aprender y practicar un mínimo de normas de urbanidad. Tenemos que formar a futuras “señoras” y “caballeros”, que no significa “cursilería y vanidad”. Aceptemos la inmadurez de su edad y tengamos paciencia con los alumnos, pero tienen que saber que en el colegio y en las aulas hay que comportarse con educación y respeto. No se puede interrumpir constante y chulescamente una clase, por respeto al profesor, a los compañeros y a los padres. También tienen que saber cuidar las instalaciones y los materiales, porque son para su servicio y su beneficio. Tienen que aprender a saber estar en los lugares comunes y en grupo, y esto no está reñido con la libertad, la espontaneidad y la alegría de la edad, pues si no el día de mañana, por “no saber estar y comportarse”, nadie querrá estar con ellos.

Esfuerzo. La vida no es fácil, lo que no cuesta no se valora. Lo sabemos todos. Por eso nuestros alumnos tienen que aprender a esforzarse, a estudiar, a superar las dificultades. Han de tener claro que a nivel académico una cosa es ayudar, dar oportunidades y tener paciencia por parte del profesor. Y otra muy distinta, esperar que se regale un aprobado, y menos aún reclamarlo como un derecho gratuito y sin esfuerzo y mérito personal, pues sin hacer nada, sin trabajar, sin renuncias ni sacrificios en la vida de nuestros alumnos estamos asegurando un futuro de fracasos, de frustraciones, de problemas y de infelicidad.

Os invito a todos a seguir poniendo en práctica, poco a poco, estas cosas, que tienen que ser la bandera y la señal del colegio. Y, por favor, quien quiera estar en este colegio tiene que tener claro que la autoridad, la urbanidad y el esfuerzo, ayudados por Dios y la Virgen, y por San Francisco de Asís, son el estilo, las normas y las formas de la vida y la actividad del Colegio San Buenaventura de los Capuchinos, de Murcia. ¡Ánimo y Adelante!

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.

“Papás y mamás: ¡Mucho Ánimo y Adelante!”

Después de mi anterior carta, “Educar en valores: autoridad, urbanidad y esfuerzo”, quiero ahora dirigirme especialmente a vosotros, los padres de nuestros alumnos, pues estoy convencido de que necesitáis mucho ánimo para seguir adelante en la maravillosa misión de educar a vuestros hijos. Os recuerdo que la mejor ayuda para que maduren adecuadamente es que crezcan en un ambiente familiar normal, con días buenos y malos, fáciles y difíciles, pero todo con amor. Tal vez os estéis preguntando: ¿qué nos puede decir de todo esto un fraile, que no está casado y no tiene hijos? ¿Qué sabrá él de todo esto? Preguntas muy lógicas, pero no olvidéis que, aunque me falta la “práctica”, sé muy bien la “teoría”, pues en mis 39 años de fraile y 33 de sacerdote he hablado y acompañado a muchas personas, familias e hijos.

Empiezo por lo más importante: “cuidad vuestro matrimonio”. Por favor, estad siempre intentando enamorar y conquistar de nuevo a vuestra pareja, como cuando eráis novios. No perded la ilusión por vuestra felicidad. ¿Cuánto tiempo hace que no os habéis hecho un regalo o dicho que os queréis? Estoy seguro de que estar con el hombre o la mujer de tu vida y formar una familia es lo más maravilloso que existe. Por eso, no perded la ilusión a pesar de los años, la monotonía y las dificultades. Sed felices y luchad por vuestra felicidad de pareja. Sed respetuosos y románticos entre vosotros. Sed amantes con pasión, libertad y responsabilidad, porque eso es una bendición de Dios y fuente de amor y de paz. Mirad más las cosas buenas que tenéis que los fallos y defectos, que solo cansan y desaniman, y que, por desgracia, en ocasiones, crean problemas y situaciones insuperables, causando mucho sufrimiento a toda la familia. Por favor, haced todo lo posible por ser felices vosotros dos, y luego, es cuando tenéis que dedicaros a vuestros hijos, pues si ven felices a sus padres, también ellos lo serán.

Permitidme ahora compartir algunas sugerencias. “Sed padres, no amigos”. Vuestros hijos necesitan a sus padres como garantes de seguridad; alguien en quien confiar y pedir consejo, donde poder mirarse y tener como modelo, aunque al principio disientan un poco, es la edad. No os necesitan como “amigos y colegas” para contar sus aventuras y desventuras. Eso es otra cosa y ya saben buscárselo ellos mismos. En cambio, necesitan saber que vosotros estáis ahí siempre y con amor, valorándolos incondicionalmente, sin pedir nada a cambio.

Sabed decir “sí” o “no”, pues no es bueno consentirles todo y al instante. Así no es el mundo real. Ellos necesitan aprender a valorar la vida, a saber disfrutar de los momentos buenos, a agradecer lo que tienen y viven gracias a vuestro esfuerzo y trabajo, y a ser felices con lo que son y tienen. Pero también deben aprender a aceptar y sobrellevar las contrariedades y dificultades de la vida, a afrontar los problemas, pues si no, luego huirán y se evadirán de ellos, y al final será infelices. Por favor, no sed “proteccionistas”.

“Respetad y confiad en vuestros hijos”. Sé que esto es difícil, pero necesario. No por mucho vigilar y controlar serán más responsables. Al contrario, saldrán “rebotados” cuando sean mayores. Claro que sí podéis educarlos según vuestro parecer: es un derecho y casi una obligación. Pero también es verdad que antes o después han de hacer su propia vida y que tenéis que “cortar el cordón umbilical” y dejarlos volar, sin perder por ello autoridad; más bien ganaréis su confianza y cariño al ser respetados y valorados.

“Decidles que los queréis y dadles un beso”. Para ellos es más importante que las cosas y el dinero. Muchos jóvenes me han dicho: “estoy agradecido a mis padres por darme todo lo que necesito, pero lo cambiaría todo por un beso y un poco de cariño, por tenerlos cerca y dedicarme tiempo a mí.” Y creo que también a vosotros os gustaría estar más con ellos, y, a veces, cuando os dais cuenta, ya es demasiado tarde.

“No los obliguéis a rezar y a creer en Dios”. Puede pareceros extraño que un fraile os diga esto, pero la fe es un regalo gratuito de Dios, no se impone. Conformaos con que sean buenas personas y, luego, con vuestro ejemplo y testimonio, con respeto y paciencia, invítadles a creer y a celebrar su fe, si la tienen. Es peor y contraproducente “obligar” a querer a Dios cuando Él mismo nos deja libres para quererle o no.

Termino recordándoos que vuestra tarea es muy difícil, pero también es muy grande y maravillosa. Y con amor, cercanía, confianza y con la ayuda de Dios, todo se consigue y veréis los buenos frutos.

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.



Nuestros profesores “antes, durante y después” de las clases.

Dice un refrán: “Lo que no se conoce no se valora”. Os confieso que cuando llegué al colegio como Director, no conocía el gran trabajo y los esfuerzos que hacen hoy día nuestros profesores. Mi idea general, y perdonadme si digo que también la de muchos, es que un profesor sólo hace tres cosas: repetir cada año el tema del libro que ya se sabe de memoria; corregir “rápidamente” los exámenes pues ya conoce a sus alumnos; y disfrutar de muchas vacaciones. Reconozco mi error y equivocación, pues es todo lo contrario: trabajan mucho antes, durante y después de cada clase y examen. Conozcamos algunas de las cosas que hacen y viven para valorarlas mejor.

Antes. (Preparación) El profesor...

- Está disponible a las necesidades académicas del colegio y a los cambios en su organización diaria.
- Prepara las clases con los materiales y los recursos didácticos necesarios, incluida la presentación digital.
- Elabora los exámenes y pruebas necesarias para sus asignaturas con la máxima objetividad y comprensión.
- Está disponible para sustituir a otro profesor que no pueda impartir su clase, atendiendo a los alumnos.
- Se coordina con los Departamentos de Orientación y de Pastoral para ofrecer una educación integral.
- Sigue estudiando para estar al día en la materia a enseñar, a nivel teórico y práctico, y en las nuevas tecnologías.
- Intenta crear un ambiente de compañerismo y colaboración entre todos los profesores: el testimonio educa.
- Se adapta y aprende las nuevas formas de evaluar basada en estándares, concretando lo que el alumno debe saber, comprender y saber hacer en cada asignatura, y dejando claro el logro alcanzado.

Durante. (Desarrollo) El profesor...

- Cuando llega a clase se entrega totalmente a los alumnos en actitud positiva y constructiva, independientemente de su propia situación personal, cosa que no siempre es fácil.
- Recibe a los alumnos cuando llegan, pasa lista y, a primera hora, hace la oración del día.
- Lo más difícil, motivar a los alumnos sobre la importancia de aprender y formarse personalmente.
- Ante alumnos “difíciles y clases complicadas”, sufre para mantener una actitud y un comportamiento sereno y constructivo, pues surge el cansancio y el desánimo, pero superados con esfuerzo.
- La atención a los alumnos más pequeños es como si fueran sus “propios hijos”, por ejemplo en Infantil.
- Animar a los alumnos a descubrir y desarrollar lo mucho de bueno que tienen, educando en positivo.
- Vigilancia en los patios durante el tiempo de recreo, con el fin de que sea un momento de descanso seguro.

Después. (Apoyo) El profesor...

- Se lleva a casa todas las pruebas hechas a los alumnos para su corrección. Empleando el tiempo necesario.
- Muchas veces se lleva a casa las preocupaciones con los alumnos y, en ocasiones también con los padres de los alumnos, no es fácil desconectar y dejar atrás los problemas para centrarse en la propia familia.
- En las excursiones y salida con los alumnos se implica más allá de lo académico, cuidando de ellos.
- Tiene entrevistas con los padres, especialmente difíciles cuando existen problemas y hay que tomar medidas.
- Reuniones de profesores para preparar los apoyos a alumnos con dificultades, son muy largas y trabajadas.
- Reuniones de Departamento y de Coordinación de Etapa para programar y revisar el desarrollo del curso.
- Largas y complejas sesiones de evaluación, buscando la justa valoración entre el esfuerzo y los resultados.
- Reuniones con el Departamento de Orientación para ayudar eficazmente a alumnos con dificultades.
- Encuentros, personalizados e intensos, con los alumnos con dificultades para ayudarles a superarlas.
- Procurando la “Conciliación Familiar”, los profesores son muy generosos en su dedicación al colegio. Gracias.

Os pido, por favor, y a mí también, que sepamos valorar justamente todo el trabajo y el esfuerzo de nuestros profesores, siéndoles agradecidos, pues están ayudando a vuestros hijos a forjar y formar su identidad y su personalidad. Y, también os pido, el sentirlos libres, con verdad y respeto, para decir las posibles deficiencias o problemas, que todos podemos cometer, yo el primero. ¡¡Profes, muchas gracias y ánimo!!

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.

***Nuestro personal no docente: portería, administración, mantenimiento y limpieza.***

Al igual que os decía acerca de los profesores, en esta carta quiero hacerlo sobre el Personal no docente, o "Personal de Administración y Servicios (PAS)": "Lo que no se conoce no se valora". Y también os repito que, cuando llegué como Director, no conocía el gran trabajo y los esfuerzos que hace a diario nuestro personal para que el colegio esté listo y funcione perfectamente para realizar todas las actividades académicas y lúdicas. Conozcamos las muchas cosas que llevan a cabo para valorarlas mejor.

Portería.

- Se abren las puertas a las 9h, 12:30h, 15h y a las 17h, atendiendo la entrada y salida de alumnos y padres.
- Apuntan los retrasos escolares de Secundaria y Bachiller para ser notificados a los tutores.
- Hacen las "hojas de salidas del día" de alumnos de Secundaria y Bachiller, y se entregan luego a los tutores.
- Se recogen las autorizaciones que los padres hacen a otros familiares para salidas y se archivan por seguridad.
- Recepción del correo y los paquetes de agencia, para distribuirlos luego por los distintos Departamentos.
- Se atienden las llamadas telefónicas, se derivan las necesarias y se recogen los recados para profesores.
- Si no se puede hacer desde otro departamento, se llama a los padres para comunicar la incidencia de su hijo.
- Cuando se "olvidan" de recoger al hijo, se llama a los padres para decirles que está en la portería esperando.
- Se atiende a los padres que traen cosas para sus hijos (mochilas, libros) y se entregan fuera de horario lectivo.
- Entrega de teléfonos móviles a los alumnos que por sanción se les ha retirado en las aulas.
- Se hacen fotocopias de exámenes, circulares, material didáctico... dejando registro de las mismas.
- Cura superficial y leve de las heridas y rozaduras. Y, si es necesario, se hacen los partes para ser atendidos fuera.
- Recogida de los partes de salida de los alumnos de Primaria.
- Colaboración con Extraescolares: entrega de las llaves a los monitores, custodia de materiales, reparto de circulares.
- Acogida de los servicios de obras externas al colegio y puesta en contacto con nuestro servicio de mantenimiento.
- Entrega y recogida de las llaves de 4º, 5º y 6º Primaria a los profesores.
- Colaboración con el servicio de comedor apuntando la asistencia, dando el menú y cobrando el recibo.
- Recogida de los objetos perdidos para entregarlos si los reclaman o enviarlos a "objetos perdidos" en el colegio.
- Se guardan las paletas y las pelotas de "pin-pon" para que puedan jugar los alumnos durante el recreo.
- Entrega de notas de Secundaria y Bachiller a los padres si estos no las han recogido a su tiempo.
- Se dejan materiales complementarios para entregar a los profesores cuando los piden al comenzar sus actividades.
- Fuera de horario de portería, se compran los pequeños materiales y utensilios necesarios para el colegio.

Administración (Secretaría).

- Atención a alumnos, padres y personal del colegio y de extraescolares.
- Realización de las remesas y contabilidad de los recibos del colegio. Revisando los devueltos y "cerrando Caja".
- Matriculación de los alumnos y datos en Alexia, Plumier y ADA, y la petición de los expedientes a los centros.
- Realizar las propuestas de títulos académicos. Y hacer las matriculaciones de selectividad (EBAU).
- Pedir presupuestos y hacer pedidos de todos los materiales consumibles del colegio (papel, tóneres, diplomas.)
- Gestionar todos los partes médicos con el seguro escolar y los padres.
- Recibir y cursar todos los correos de Secretaría y los oficiales del colegio.
- Realizar con la Gestoría del colegio todos los contratos laborales del personal y mantenerlos actualizados.
- Sustituir en portería, en momentos de emergencia, por ausencia de las compañeras encargadas.
- Mandar documentación telemáticamente y presencial a distintos organismos oficiales.
- Archivar, clasificar y ordenar todos los documentos del colegio, algunos durante años en un archivo especial.
- Preinscripciones de matrículas y citar a los padres para realizar las entrevistas.
- Gestionar los fallos informáticos llamando a los encargados de su mantenimiento.

- Ayudar a la AMPA recogiendo solicitudes de becas, cobro de cuotas, facturas de fiestas y actividades.
- Comunicación y avisos a los miembros del Consejo Escolar.
- Recepción de toda la documentación que llega al colegio, derivándola a cada departamento correspondiente.

Mantenimiento y servicios.

- Servicios de vigilancia de puertas y accesos al colegio todos los días.
- Puesta y mantenimiento de las vallas de Infantil en el patio pequeño.
- Encendido y control de las calefacciones y de los aires acondicionados.
- Limpieza de los filtros de las pantallas digitales de las clases.
- Mantenimiento del pequeño huerto, plantas y árboles del colegio.
- Limpieza diaria de los patios (manual y con maquina limpiadora) y cubos de basura.
- Partes de roturas de materiales del colegio, tanto los didácticos como los de servicio.
- Limpieza de las cubiertas del pabellón, terraza de la iglesia, gradas deportivas y parking.
- Coordinarse con administración para sustituir las bajas o ausencias en portería.
- Montaje, mantenimiento y vigilancia en los actos culturales y festivos organizados en el colegio.
- Revisión y mantenimiento de todos los sistemas de seguridad de todas las plantas del colegio.
- Mantenimiento general de fontanería, carpintería de madera y metálica y electricidad del colegio.
- Control y administración de los materiales de audio, sillas, carteles, etc. del colegio.
- Servicio de mensajería y paquetería desde la portería al colegio.
- Desmontaje y montaje de los cristales de todas las ventanas para ser limpiadas.
- Recogida general de las basuras de todas las clases y plantas del edificio.
- Acompañar y atender al personal externo que viene para el mantenimiento y reparaciones.
- Colaboración y atención a todo lo relacionado con la seguridad y riesgos en el colegio.

Limpieza.

Diariamente se hace lo siguiente:

- Las aulas: limpieza de mesas y sillas (más de 1400), pizarras, puertas, cristales, estanterías y papeleras, y se barre y frega el suelo. En ocasiones hay aulas muy desordenadas y sucias, según las actividades y los trabajos.
- Limpieza de pasillos, escaleras, aseos, entradas, biblioteca, despachos, portería, club social, patios con sus correspondientes aseos y el pabellón de deportes con los aseos, duchas y vestuarios.
- Las ventanas y cristales de 1 o 2 clases por fuera y por dentro. Hay más de 300 ventanas en el colegio.
- Abrir por la mañana las puertas de Secundaria para que entren los alumnos y profesores.
- Después de Extraescolares, al medio día, subir a las aulas para limpiar y cerrar las puertas.

Varias veces al día: aseos, especialmente los de Infantil cada hora, y repaso de las escaleras y pasillos.

Limpiadora de guardia durante 9 horas: acudir a las urgencias y repasar aseos, escaleras, pasillos, etc.

Entrada y portería: por la mañana y tarde. Y más a fondo por la noche cuando el colegio está cerrado.

Cada dos días se limpian en los patios bancos, fuentes y paredes exteriores, especialmente en el de Infantil.

* En el verano (durante vacaciones en el colegio): se hace una limpieza general y total del colegio: lámparas y tubos de luz, cortinas (quitar y limpiar cada mueble a fondo), fregar todas las mesas y sillas, puertas, zócalos, azulejos y paredes, fregaderos, papeleras, pasillos y escaleras. Limpiar todas las ventanas de colegio. En Infantil se lavan otra vez todos los juguetes, cortinas y materiales comunes.

Os pido, que sepamos valorar justamente todo el trabajo y el esfuerzo de nuestro personal no docente siéndoles agradecidos, pues con su esfuerzo callado y en segundo plano hacen posible que nos encontremos cada mañana todo a punto para comenzar y para que pueda continuar a lo largo del día. Y también os pido que, con mucho respeto y valoración, se digan las posibles deficiencias o problemas que surjan, con el fin de poder corregirlas y mejorarlas entre todos. *¡Personal no docente, muchas gracias y ánimo!!*

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



“Comencemos, hermanos, ... porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”
(San Francisco de Asís)

El curso pasado, 2017-18, me planteé dos objetivos: conocer el funcionamiento del colegio y “serenar” un poco el ambiente. Creo que con la ayuda de todos se ha logrado. Ha sido duro pero fenomenal: *¡me lo he pasado en grande!* Ahora, con renovada ilusión y fuerzas, y recordando las palabras que decía San Francisco: “Comencemos, hermanos, a servir al Señor, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”, me propongo un nuevo objetivo para este curso 2018-19: “Comenzar a trabajar”, buscando “Educar en valores: autoridad, urbanidad y esfuerzo”. Necesito vuestra ayuda y hacerlo entre todos poco a poco, animados por el lema para este año de todos los colegios capuchinos de España: “Dale la vuelta” a todo lo necesario para mejorar y potenciar la vida y el colegio. En concreto, sugiero a...

Fr. Pedro Enrique: menos despacho y más con los alumnos, profesores, etc. En el curso pasado “no he salido del despacho” atendiendo a todos y con la puerta siempre abierta. Sin dejar eso, creo que ahora debo estar más cerca y a disposición de los alumnos y los profesores, con tiempo para escucharles y acompañarles.

Alumnos: esfuerzo con ayuda y urbanidad. Os animo de todo corazón a no conformaros con “aprobar”, sino que os esforcéis en crecer y madurar como niños, adolescentes y jóvenes, sacando todo lo bueno que tenéis. Por favor, esforzaos en vuestros estudios y contad con nuestra ayuda, especialmente la de vuestros profesores.

Profesores y Personal no docente: colaboración y vivir en positivo. Estoy muy orgulloso del gran equipo humano que hay en el colegio. Y aún podría ser mucho mejor si gastaseis vuestras energías en trabajar con un espíritu de mayor colaboración, asumiendo cada uno las propias responsabilidades, sin dejarlas para otro compañero, y si “vivieseis en positivo” todo el tiempo que pasáis cada día trabajando en el colegio. ¡Ánimo!

Administración: revisión mensual y control. Al igual que hacemos en todos nuestros conventos capuchinos, a partir de ahora, mensualmente, tendré una reunión con la Administración acerca del estado de cuentas y de la realidad económica del colegio para conocerla mejor y ayudar a un aprovechamiento más eficaz.

Departamento de Orientación: prevención e intervención. Haremos una “renovación y redimensión” para poner especial interés y dedicación en la prevención y en la intervención psicopedagógica con los alumnos y padres, siempre en coordinación, colaboración y al servicio de los directores y profesores.

AMPA: auditoria y transparencia. A los nuevos padres de la AMPA les he aconsejado, para conocer mejor la realidad heredada, que hagan una total y completa auditoria o algo similar lo más ampliamente posible, es decir, de actas, inventario, economía, facturas, etc. Y que desarrollen su servicio con una total transparencia y máxima información para todos los padres. El colegio les ofrece sus medios informáticos: e-mails, etc.

Padres en general: acompañamiento y formación. Vuelvo a ofreceros mi cercanía. La puerta de mi despacho estará siempre abierta para todos, sin protocolo y con familiaridad. Por favor, dejaos acompañar por los profesores, porque conocen muy bien a vuestros hijos. Escuchad sus opiniones y consejos. Yo confío total y absolutamente en todos ellos. Os ofrezco una sencilla y práctica “Escuela de Padres”. ¿Quién se anima?

Equipo de Titularidad de los Hermanos Capuchinos de España: agradecimiento y obediencia. Para ellos también era el primer año de revisión y reorganización de los siete colegios capuchinos de España y no ha sido fácil. Por eso quiero agradecerles su total y constante apoyo al colegio en general, al Equipo Directivo y a mí. Y les renuevo mi disposición tanto para ayudarles como para acoger y obedecer sus indicaciones.

Termino con una “profecía un poco maliciosa”: este segundo año voy a terminarlo siendo un poco “menos bueno” que en el curso anterior, pues no quiero acomodarme para quedar bien y “cumplir”. Ese no es mi estilo. Quiero y por eso necesito vuestra ayuda, seguir trabajando para mejorar la vida del colegio, y eso supone tomar decisiones, decir “sí” y “no”, felicitar y corregir, etc. Y es imposible contentar a todos. Me conformo con poder daros explicación y razón de mi obrar, y poder estar en paz con Dios todos los días en mi oración.

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



Los niños, adolescentes y jóvenes son sagrados para “todos”: TOLERANCIA CERO

Esta carta me comprometo mucho por lo que voy a decir acerca de los abusos sexuales en la Iglesia y en las familias. Pero solo así puedo estar, hablar y mirar a los ojos con autenticidad a alumnos, profesores, personal no docente y padres.

En la Iglesia. Necesito deciros que siento vergüenza ajena. Estoy triste y escandalizado por las noticias de los abusos sexuales a menores cometidos por sacerdotes y religiosos, y encubiertos y permitidos por sus superiores durante años. Aceptando la presunción de inocencia de todos, he sufrido mucho al leer nombres y apellidos, cargos y responsabilidades. No me creo que todo sea mentira e invención de las víctimas. Por eso, lleno de dolor y rabia, solo puedo pedir os perdón por el daño y el sufrimiento causado al pueblo de Dios en general y, en especial, a esos niños, adolescentes y jóvenes a los que les han destrozado la vida. Rezo por ellos para que lo puedan superar. Y me uno incondicionalmente al Papa Francisco, que pide para todos los abusadores y los encubridores ¡TOLERANCIA CERO!

“Jesús dijo: “Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar” (Lc 17 1-2). La causa de los abusos sexuales a menores por sacerdotes y religiosos pederastas no es el celibato obligatorio o la homosexualidad. ¡Mentira! Eso podría afectar a quien tiene relaciones sexuales o tiene una “doble vida” pero entre adultos, no con menores. Quien lo hace con menores tiene una conducta grave que invalida absolutamente su posible vocación y por eso nunca debería haber llegado a ser sacerdote o religioso. Pero, además, es un sinvergüenza, un degenerado y un criminal. Y esto vale también para quien lo sabía y encubría por un falso “amor a la Iglesia”. ¡Mentira!

Lo injusto es que por culpa de unos pocos se descalifique y difame a todos los sacerdotes y religiosos que intentamos vivir fielmente, con esfuerzo y sacrificio, nuestra vocación de consagración a Dios y de servicio a todos. Nunca debemos olvidar que, sin merecerlo, “representamos” a Dios y a una religión. Tenemos que ser fieles a Dios y no escandalizar y alejar, por nuestra mala vida, a ninguna persona de Dios y de la Iglesia. Creo y predico la Misericordia de Dios, pero estos sinvergüenzas se lo ponen difícil, por no decir imposible, cuando es algo continuado y premeditado, encubierto y consentido. Esto no tiene nada que ver con el hecho de que todos somos pecadores, yo también.

Por desgracia, y aviso, esto no ha hecho más que empezar. Vamos a saber de muchos casos más en muchas naciones del mundo. No tenemos que desanimarnos, pero tampoco ir como “cruzados” defendiendo lo indefendible y justificando lo injustificable. Es mejor aceptar la realidad con humildad y humillación, y rezar para que no se repita nunca más pidiendo que las víctimas reciban toda la ayuda que necesiten, sea la que sea.

Después de decir lo que he dicho, me siento con fuerza moral para deciros también lo siguiente:

En la familia. Está demostrado y muy documentado que la gran mayoría de los abusos sexuales a niños, adolescentes y jóvenes ocurren en la propia familia y con personas muy cercanas, aunque parezca imposible. Esto es así, basta que os informéis con sencillez y sinceridad. Y también ocurre con personas de nuestra confianza, en los colegios y en ambientes deportivos, culturales, etc. Por eso he titulado la carta: sagrados para “todos”. Por favor, con esto no quiero “poner el ventilador” o decir “y tú, más”, pero tampoco tenemos que mirar a otro lado, negarnos a ver la realidad y mucho menos encubirla, pues estaríamos haciendo lo mismo que antes he criticado. El mayor peligro y las mayores posibilidades de abusos están muy cerca del menor, casi siempre en la familia, sin excluir otros.

Lo más importante para todos nosotros es el bienestar de vuestros hijos, sean niños, adolescentes o jóvenes. Tenemos que educarlos en una visión buena y responsable de la sexualidad. Sabiendo descubrir y rechazar cualquier abuso para que nos lo digan inmediatamente y poder ayudarlos, aunque en ocasiones esto es muy difícil para ellos: se bloquean y tienen miedo a no ser creídos. De ahí que tengamos que estar muy atentos y vigilantes ante cualquier síntoma que nos llame la atención, ante el sufrimiento o dolor que veamos.

Es importante también no caer ahora en la desconfianza familiar y con amistades o impedir que participen en actividades. Todos tienen derecho a la “presunción de inocencia”, pero ante cualquier alarma no penséis “eso no le puede pasar a mi hijo” ni descartéis a nadie por muy imposible que parezca. Por favor, pedidnos ayuda con absoluta confidencialidad. Y no olvidad que el problema de la pederastia y de los pederastas es de toda la sociedad, nos afecta a todos y todos somos “útiles y necesarios” para que nunca más pase. ¡Ánimo!

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



Educar en la familia y en el colegio: corresponsabilidad

Estoy regalando y explicando a todos los alumnos una sencilla tarjeta con sugerencias y orientaciones que les pueden ser muy útiles. He puesto solamente las más significativas. Por favor, necesitamos de vuestra ayuda para ponerlas en prácticas, poco a poco, a lo largo del curso. Para conseguir entre todos un “nuevo estilo de vida en el colegio”. Y recordad que estas cosas son necesarias y ayudan durante toda la vida, y no solo en el colegio.



Me ayuda a ser feliz ...

Dormir y descansar lo necesario. Muchos de los problemas de falta de concentración, de serenidad y de estabilidad emocional se originan por falta de dormir y descansar. Por favor, tenéis que ayudarles a que comprendan que es necesario para vivir con salud. Pues en ocasiones es fuente de gravísimos problemas.

Comer bien y estar limpio y aseado. Sin comer bien no se puede vivir, así de simple. Cada vez son más jóvenes, casi niños, los que empiezan a “adelgazar” por la moda. ¡Atención! Ayudadles a que cuiden su cuerpo y su aspecto, pero por la ilusión de sentirse bien consigo mismo, tal y como son, no por los demás.

Querer a mi familia y a mis amigos. Las diferencias y desacuerdos generacionales son normales. Pero vuestros hijos saben que los queréis de verdad, eso es lo más importante, y así me lo dicen. Ayudadles a que busquen y tengan amigos de verdad, no sólo “colegas”. Una amistad sincera es para toda la vida, es un don.

Ser amigo de Dios y de la Virgen. La práctica religiosa por cumplir o impuesta no vale para nada, provoca rechazo. Y, además, no olvidar que vale más un ejemplo que mil palabras. Que sean amigos de Dios y de la Virgen con libertad, a su manera, pero de verdad. Que se acuerden y acudan a ellos, aunque no sepan rezar.

Saber que soy valioso, aunque falle. Por favor, cada vez que les corrijaís por algo que no hacen bien, buscad otra cosa para felicitarles. Son “hijos de Dios” y con muchas cosas buenas. Enseñarles a ser positivos y a quererse. Sabiendo aceptar sus limitaciones y fallos, pero con normalidad y espíritu de superación.

Me tengo que comportar...

Respetar a los profesores y personal. Vuestros hijos tienen que aprender a valorar y respetar a sus profesores y al personal del colegio, pues lo hacen todo por su bien. No es aceptable, en ningún caso, que una clase se convierta en un sufrimiento y dolor. No lo voy a permitir en absoluto y necesito vuestra ayuda.

En clase estar atento y en silencio. Aceptando la “vivacidad y espontaneidad” que tiene los alumnos a su edad, también tienen que procurar un buen ambiente académico en clase, por su propio bien y el de sus compañeros. No se puede estar molestando, interrumpiendo y hablando constantemente por falta de interés.

Respetar a todos los compañeros. Hoy día hay muchas formas de molestar, agredir y hacer daño a un compañero, personal o por redes sociales. Es importante que aprendan a valorar a todos, aún en la diferencia. Solo se puede exigir respeto, cuando uno mismo respeta a los demás. Esto es “innegociable”, es libertad.

Cuidar todas las instalaciones del colegio. Porque tengamos mucho o se “pague” no se tiene derecho a estropear y romper. Y a veces esto es lo que piensan nuestros alumnos. Todo lo que tenemos y hacemos es por y para ellos. Por eso es una injusticia ver y tener que contar las “incidencias” y destrozos intencionados.

Hablar bien y con educación a todos. El otro día en una clase de Primaria digo: ¡No hay que decir palabrotas! Y un niño me responde: en mi casa se dicen. ¿Y ahora qué? Y, a los mayores les dije que en las entrevistas de trabajo, además del currículo, se pide, cada vez más, educación, urbanidad y saber estar.

¡¡Ánimo y Adelante!! Es mi frase favorita, y, ahora, os la digo a vosotros y a vuestros hijos. Merece la pena.

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



No me gusta la fiesta de Navidad, pero necesito creer en ella.

He dudado hasta el último día en escribir o no esta carta de “Navidad”, pues desde hace años son unas fiestas que me gustan poco, aunque tengan gran sentido y necesidad humana y cristiana. Pero al final lo hago abriendo mi corazón y mis sentimientos, sin buscar una felicitación “oficial” para cumplir.

Este primer trimestre ha sido duro y me está costando mucho más de lo esperado en comparación con el curso anterior. Es cierto que el año pasado fue durísimo. Pero la ignorancia es muy atrevida y, además, no tenía tiempo para pensar en mis sentimientos. Pero este año ha sido diferente. Mis sentimientos están a flor de piel, pues vivo con mucha ilusión todas las cosas del colegio y tengo muchas ganas de trabajar por él. De ahí que me duelan mucho más determinados problemas, decepciones inesperadas, decisiones impuestas, realidades frustrantes, etc. Pero no me desanimo, al contrario, aunque os confieso que sí he perdido un poco de esa “chispa alegre” que tenía el curso pasado. ¡Será cosa de la edad!

En nuestro colegio hay muchas cosas buenas, especialmente las personas que estamos en él. Algunos me dicen, y con razón, que si lo comparo con otros centros no tengo derecho a quejarme, están muchísimo peor. Pero eso no es consuelo, pues a mí lo que me preocupa y me quita el sueño es la realidad que veo y vivo día a día en el colegio. Este año, con mayor conocimiento, puedo mirar más profundamente, dándome cuenta de lo que tenemos y lo que nos falta, de lo que hacemos bien y lo que hacemos mal.

Os confieso que he perdido un poco de alegría, no confundirlo con ganas de trabajar, por varias cosas. Por ejemplo, cuando después de confiar, de trabajar y de luchar por mejorar determinadas cosas en el colegio, ves que no es así, y que, además, se responde con actitudes y comportamientos que dejan mucho que desear. Pero poco a poco se arreglará. Otra cosa que me preocupa es mejorar el comportamiento de los alumnos en las aulas y en el colegio. Les he cogido cariño, por eso, en vez de “pasar”, me duele cuando veo algunas respuestas de ellos, y sufro cuando pienso en su futuro si no aprenden valores y maduran como personas. Y el último ejemplo, ver algunas actitudes extremas de padres con sus hijos: o lo consienten todo y no dicen nada o les agobian con un control excesivo, viendo problemas y deficiencias en todo. Por favor, un término medio. Y no olvidad que lo que ven en casa influye más que nuestras clases y palabras. Y todo esto tendrá solución solo si colaboramos entre todos para conseguirlo.

Seguro que os estaréis preguntando: ¿y qué tiene que ver esto con la Navidad? Pues muy sencillo: creo y espero que el Niño Dios nos ayude a todos a ser felices. Creo y espero que el Niño Dios nazca en el corazón de cada niño, adolescente y joven de nuestro colegio, de vuestros hijos, y les ayude a crecer y madurar con libertad y responsabilidad. Creo y espero que el Niño Dios nazca en cada corazón de vosotros, papás, pues necesitáis muchísima fuerza y paciencia para educar y acompañar a vuestros hijos. Creo y espero que el Niño Dios nazca en el corazón de cada profesor y personal no docente y les haga felices juntamente con sus familias. Creo y espero que el Niño Dios nazca en mi corazón para seguir siendo feliz como fraile y trabajar por el colegio, sin conformarme con cumplir y quedar bien, sino sufrir con el que sufre y reír con el que ríe. Y seguir diciendo siempre la verdad, aunque me perjudique. No pasa nada.

Termino pidiendo, de todo corazón y con todas mis fuerzas, al Niño Dios y a su Madre la Virgen María que bendigan a todas vuestras familias y nos regalen un nuevo año 2019 lleno de Amor y de Fe, para que juntos podamos hacer del colegio un lugar de Vida y Felicidad para todos.

¡¡¡ FELIZ NAVIDAD Y AÑO 2019 !!!

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



Bienaventurados los padres que..., porque sus hijos serán...

Al comenzar el nuevo año 2019 todos nos hacemos buenos propósitos. Yo también lo hago poniendo como centro a los alumnos, sin olvidarme de los profesores, personal no docente y padres.

Durante este tiempo que llevo en la enseñanza me ha sorprendido mucho el ver cómo han cambiado las cosas, tanto en lo bueno y constructivo como en lo malo y empobrecedor, especialmente cuando he oído, personalmente y en los medios de comunicación, que mucha de la responsabilidad de cómo están hoy día los niños, los adolescentes y los jóvenes es de los padres, de sus actitudes y de sus comportamientos ante ellos y con ellos. Siempre he dicho que los padres se merecen las disculpas y el perdón porque todo lo que hacen es por el bien de sus hijos y como mejor lo saben hacer. ¡Aunque a veces me surgen dudas!

He participado en varias sesiones de evaluación (Primaria, Secundaria y Bachillerato) y, de verdad, me ha impresionado oír a los profesores hablar de sus alumnos, pues lo hacían con gran profesionalidad y delicadeza, con claridad y confidencialidad. La mayoría de veces, con alegría, para animar y felicitar. Pero otras, con sufrimiento, para avisar y prevenir sobre alumnos con dificultades o “problemáticos” y que, por desgracia, casi siempre, tenían detrás unos padres con conflictos y problemas que, además, no les corregían nada para no “enfrentarse ni disgustarlos”. ¡Cosas que sus hijos ven, aprenden y luego vivirán!

Por eso esta carta va dirigida a animar a aquellos padres que intentan de verdad educar a sus hijos, independientemente de las dificultades e incomprensiones que encuentren y buscando lo mejor para ellos.

1ª Bienaventurados los padres que... saben decir ¡no! cuando piden cosas que son innecesarias e inadecuadas.

Porque sus hijos serán... capaces de asumir las frustraciones y los fracasos de la vida con normalidad y ánimo.

2ª Bienaventurados los padres que... no dan un móvil, tablet, ordenador o televisor para que no molesten y los dejen en paz.

Porque sus hijos serán... capaces de saber convivir con los demás, sintiéndose queridos y no “arrinconados”.

3ª Bienaventurados los padres que... enseñan buena educación y normas de urbanidad, sin ñoñerías hipócritas.

Porque sus hijos serán... capaces de saber estar con todos y en todos los momentos, con sencillez y verdad.

4ª Bienaventurados los padres que... exigen un esfuerzo y trabajo adecuado para ser corresponsables en todo.

Porque sus hijos serán... felices con lo que tengan, disfrutándolo y valorándolo con sinceridad y agradecimiento.

5ª Bienaventurados los padres que... educan para que respeten a las personas con autoridad, como los profesores.

Porque sus hijos serán... responsables para asumir las normas y las leyes con libertad y corresponsabilidad.

6ª Bienaventurados los padres que... no son totalmente permisivos, sin caer en la intransigencia ni escrúpulos.

Porque sus hijos... sabrán asumir que no todo se puede hacer y decir, pero con serenidad y realismo.

7ª Bienaventurados los padres que... intentan hacer las cosas bien por sus hijos, y saben pedirles perdón si fallan.

Porque sus hijos serán... auténticos en la búsqueda de lo bueno, con humildad y sin “perfeccionismos”.

8ª Bienaventurados los padres que... saben evitar las discusiones y las “escenas negativas” delante de sus hijos.

Porque sus hijos... crecerán en un clima familiar de respeto y de amor, de colaboración y de diversidad.

9ª Bienaventurados los padres que... no son “superprotectores” y que lo quieren solucionar todo y siempre.

Porque sus hijos serán... maduros para enfrentarse a los problemas de la vida e intentar solucionarlos.

10ª Bienaventurados los padres que... confían en sus hijos, dejándoles iniciativa y asumiendo posibles equivocaciones.

Porque sus hijos... tendrán la necesaria autoestima para luchar por sus ideales y su proyecto de vida.

Por favor, papás, **no os desaniméis** para educarlos como creéis que se debe hacer, aunque no esté de moda. Os aseguro que veréis los frutos y vuestros hijos os agradecerán la educación recibida y el esfuerzo realizado.

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



Me equivoqué. Quise hacerlo demasiado bien, y solo soy el “Director”

Después de mi carta de Navidad, algunos, preocupados, me han preguntado por mi estado de ánimo y mi disposición a seguir adelante. Mi respuesta ha sido siempre que ¡Sí! Pero, para que quede aún más claro a todos, os diré que estoy muy animado a seguir como Director y a trabajar por el colegio por varios años más mientras mis superiores quieran. Eso no quita que algunas cosas del colegio no me gusten: me afectan y se me nota. Pero seguiré actuando a mi estilo: afrontar los temas, no esconderlos e intentar solucionarlos.

Cuando llegué al colegio me dieron dos consejos que tengo siempre presentes. Juan Antonio, profesor y amigo, me dijo: “Ten la puerta del despacho siempre abierta”; y Paco Robles, amigo sevillano: “La mejor experiencia para dirigir un colegio es el corazón. De eso estás bien despachado” (lo tengo escrito y enmarcado en mi despacho y me he comprado un corazón pequeño para tenerlo entre mis manos).

Desde el momento en que me dijeron que era el Director del colegio, he trabajado muchísimo y con muchísima ilusión por él, y, lógicamente, por todos vosotros, que sois los verdaderamente importantes. El primer curso sí que tenía la conciencia de “ser y hacer de Director”. Era muy necesario escuchar, informarme, hablar y decidir. Fue durísimo, y recordad que yo nunca había trabajado en un colegio. Pero, poco a poco y con vuestra ayuda, creo que lo he hecho bien, aunque seguro que con algún error y fallo.

En este segundo curso comencé con otro método. Y ahora reconozco que me he equivocado, pues quise ser, además de “Director”, amigo para los alumnos, compañero para los profesores y personal no docente y consejero para los padres. Y eso es imposible; no puede ser: soy el “Director”, me guste o no. Hace unos días, hablando con Fernando, profesor de secundaria y amigo, me dio la razón de mi equivocación. Y luego, Juan Antonio otra vez acertó en su consejo: “¡Basta con que seas un buen Director!”.

Con los alumnos me he equivocado por mi experiencia de muchos años en pastoral juvenil y como formador. Pretendía compartir con ellos mi vida, experiencias y conocimientos como amigo. Y eso no es posible ni bueno, al menos en horario escolar. Y si, además, me ha tocado a mí ser el “malo de la película” poniendo orden y disciplina, entonces es imposible. Yo puedo ser para ellos un Director “cercano”, pero siempre seré “el Director”.

Con los profesores y personal no docente me he equivocado al pretender ser un compañero más. Les he escuchado mucho, hemos reído y llorado juntos, hemos trabajado y nos comprometido ante dificultades y cambios. Pero además me ha tocado como Director decir “¡no!”, corregir y tomar decisiones desagradables. Y, también, por qué no decirlo, hacerme el despistado y tonto alguna vez. Y todo eso crea unión o desunión.

Con los padres me he equivocado al poner por delante mi experiencia como fraile y sacerdote al pretender aconsejar sobre la “vida de sus hijos”, lo que verdaderamente es importante para que sean felices y advertirles sobre lo que me quita el sueño: los futuros peligros a los que se van a enfrentar, la falta de preparación para afrontarlos e intentar solucionarlos y que por eso buscarán medios nocivos de evasión y huida. Ante estos comentarios, a veces se prefiere desviar el tema a cosas más funcionales y académicas.

Mientras se tiene un cargo o una responsabilidad, la relación con los demás está influida por esa realidad, y cuando termina, la relación personal vuelve a cambiar. Es imposible que no suceda así. No me gusta, pero lo acepto, viene con el cargo. Un padre tiene que ser un padre para su hijo, no un amigo ni un colega. Igualmente, un Director tiene que ser un Director para todos. Pero eso sí, con un estilo que favorezca acercarse a los alumnos como si fuera un amigo, a los profesores y personal no docente como si fuera un compañero y a los padres confiando en su consejo. Parece lo mismo, pero no lo es, pues así la iniciativa viene libremente de vosotros y eso nunca crea barreras, celos y rechazos, sino unión y colaboración. He aprendido la lección e intentaré ponerla en práctica, aunque sin renunciar a mi estilo. Y, por favor, no olvidéis que fuera del “horario escolar” simplemente soy Pedro Enrique, fraile capuchino y sacerdote, y que siempre estoy a vuestra disposición.

Termino: ¡estoy bien! Preocupado por algunas cosas y muy animado a seguir trabajando por todos vosotros.

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.



Nos dejáis a vuestros hijos... ¿Confiáis en el colegio?: ¿Sí o NO?

Comienzo esta carta con una pregunta y una afirmación: “¿Confiáis en nosotros, sí o no?” y “Creo que sois buenas personas”. Dicho esto, me pregunto: ¿Por qué entonces algunos padres protestan, justifican a sus hijos y desautorizan a los profesores? Una de dos: o confiáis en nosotros y en que queremos lo mejor para vuestros hijos o, por el contrario, no confiáis en nuestra profesionalidad y responsabilidad. ¡Es así de sencillo: sí o no! Por eso en este momento del curso tengo que decir, alto y claro para todos, y sin deseo de ofender a nadie, algo muy importante para mí y creo que también tiene que serlo para vosotros: tengo total y absoluta confianza en todos y cada uno los profesores y del personal no docente del colegio.

Como Director, sé que todos ellos se esfuerzan en hacer las cosas lo mejor que saben y pueden para bien de los alumnos, y que en ocasiones sufren como si fueran sus propios hijos, a los que conocen igual o mejor que vosotros. Se preocupan por vuestros hijos cuando los animan y les felicitan por su trabajo y su esfuerzo, ayudándoles en todo lo que necesitan, mucho más allá de lo académico, poniendo el máximo de interés posible y con toda la educación y la prudencia, lo sé y lo he visto.

Pero, por favor, creed que también se preocupan por vuestros hijos y los quieren cuando les tienen que exigir, corregir y tomar decisiones disciplinarias. Os puedo asegurar que lo pasan mal, muy mal. Pero saben que están aquí para educarlos y formarlos, aunque eso a veces suponga incompreensión y rechazo. Ellos no buscan quedar bien y ser simpáticos, sino educarlos. Y todo eso no quita que, como toda persona, puedan equivocarse y actuar mal. En ese caso se corrige, y lo hago yo directamente o por los medios más adecuados. Y si fallo yo, se me corrige y no pasa nada. Y si tengo que pedir perdón lo hago, como sucedió el otro día: fui a una clase de 4º ESO y, delante de los alumnos y como Director, le pedí perdón a una profesora por no haberla defendido el día anterior ante unas palabras irrespetuosas que un alumno le decía por el pasillo.

Quisiera también reconocer aquí y ahora que hay padres que cuando sus hijos no se comportan bien, dentro o fuera del colegio, han venido con sencillez y humildad e, incluso, con pena y vergüenza a disculparse y a apoyarnos. Os lo agradezco sinceramente, pues para nosotros esas correcciones y decisiones no son fáciles y también nos cuestan mucho, a la vez que os felicito, porque estoy convencido de que así estáis educando bien a vuestros hijos para un mañana feliz, aunque ahora no lo entiendan.

Creo oportuno recordar también a los alumnos que los profesores les imparten sus clases con total profesionalidad e interés por ayudarles, por lo que deben recibirlas con educación, orden y respeto para poder aprender lo máximo posible. Por eso me cuesta entender por qué los malos comportamientos, los destrozos y las incidencias se siguen produciendo casi todos los días en el colegio, saliendo perjudicados especialmente los propios alumnos. Y tampoco entiendo cómo algunos padres piensan que por estar en un “centro concertado” o pagar un recibo tiene derecho a todo y sin ninguna obligación, cuestionando desde las cosas materiales hasta la enseñanza e, incluso, el “Ideario religioso” del colegio. Para muestra de esto último, un hecho real ocurrido en las pasadas navidades y que asombró a la persona que lo oyó, y es que a veces la realidad supera la ficción: *Un padre y su hijo pequeño están viendo el belén en el Casino de Murcia. El hijo miraba y buscaba al Niño Jesús, y como no lo encontraba, le preguntó al padre: “Papá, ¿dónde está el Niño Jesús?”. A lo que el padre le respondió: “El Niño Jesús no existe”. El hijo le replicó con voz fuerte: “Sí existe, papá. Me lo han dicho en el colegio”. Y el padre le dijo finalmente: “¿Qué te estarán enseñando en Capuchinos...?”. Ver para creer.*

Termino esta carta recordando una vez más que el estilo de vida de este colegio se basa en la educación, el esfuerzo y la responsabilidad para todos. Y necesitamos de vuestra ayuda para conseguirlo. Por favor, si de verdad confiáis en nosotros, dejad que os ayudemos a educar a vuestros hijos.

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.

**He participado en las evaluaciones: una experiencia "agridulce". [¡Y una última hora!]**

[Nota: pido perdón por si en las últimas cartas he sido un poco duro, especialmente al referirme a los padres, pero no quiero ser "políticamente correcto", sino ayudar a mejorar la vida del colegio diciendo la realidad.]

En este segundo trimestre he participado en alguna sesión de evaluación de Infantil y Primaria y en todas las de Secundaria y Bachillerato. Mis sentimientos eran "agridulces": alegría y satisfacción, pena y preocupación, rabia y enfado, tristeza y oración, y, finalmente, mucha admiración y apoyo incondicional. Pude comprobar que los profesores conocen muy bien a sus alumnos, pues son muchas las horas que pasan con ellos, y más aún si los conocen desde años, curso tras curso y tutoría tras tutoría. Os puedo asegurar que ellos se interesan mucho más allá de lo académico, se preocupan en ayudarles como personas y buscan lo mejor para ellos.

Alumnos. En el colegio tenemos diversos tipos de alumnos, que son valorados en su globalidad, es decir, principalmente como personas, y no solo por el expediente académico. En la evaluación he visto a profesores pedir que se felicitará y animará a un determinado alumno por su esfuerzo y trabajo, aunque suspendiera la asignatura, pues lo importante es el interés que pone en el curso. Eso es lo fundamental: el ser más responsable y educado. Y sus mismos compañeros se dan cuenta, lo reconocen y lo valoran.

- Alumnos brillantes y buenos por sus notas y comportamiento. Son la mayoría. Eso produce admiración, alegría y satisfacción en los profesores. Se les iluminaba la cara y la sonrisa brotaba espontáneamente. ¡Felicidades!

- Alumnos con dificultades, pero trabajadores y esforzados, como decía antes. Estos producen en los profesores interés e ilusión en ayudarles en todo lo que necesiten. Les adaptan la asignatura a sus posibilidades y les animan en todo momento. Solo piden una cosa: ser sinceros y honestos en su trabajo.

- Alumnos conflictivos y pasotas. Se ríen olímpicamente de todos, de los profesores, de sus compañeros e incluso de sus propios padres. Y en muchas ocasiones, luego, "cuando quieren", estudian y aprueban. Estos, a los profesores y a mí mismo, nos provocan desánimo y desesperación, además de muchos problemas diarios.

- Alumnos con problemas familiares. No me refiero a problemas de enfermedades o similares, sino al sufrimiento que originan a sus hijos los padres peleados, enfrentados y "mal" separados. Hay muchos alumnos sufriendo estos graves problemas, cada vez son más. Y al llegar al colegio el sufrimiento explota. ¡Es injusto!

Padres. Siempre he dicho que ser padres es muy difícil, y más en estos tiempos de cambios rapidísimos. Pero eso no es excusa para asumir que la primera y mayor responsabilidad es cuidar y educar a sus hijos. El colegio solo colabora en ello, no sustituye a los padres, y menos aún es responsabilidad exclusiva del colegio. Pero muchas veces, consciente o inconscientemente, algunos no quieren ver la realidad y huyen. ¡Autoengaño!

- Padres que ayudan. Gracias a Dios son la mayoría en el colegio. Con esfuerzo y dedicación están atentos a la educación de sus hijos, con paciencia en el aprendizaje, pero exigiendo esfuerzo y trabajo. Y, muy importante, confían en los profesores y sus hijos lo saben; no los desautorizan, sino que los apoyan. ¡Gracias!

- Padres desestructurados. Por favor, los problemas personales, de pareja e incluso familiares no los tiene que arreglar y solucionar el colegio; no somos un centro "psicoterapéutico", somos un centro escolar y educativo, aunque, por supuesto, tenemos presente realidad personal y familiar de cada alumno. No se pueden proyectar, justificar y evadir las responsabilidades personales y familiares mandando a los hijos al colegio y mucho menos como se hace, echándole la culpa de los problemas y dificultades de los hijos a los profesores. Os puedo garantizar que los hijos se dan cuenta de todo. Saben que sus profesores no son los responsables ni, en absoluto, los culpables. En realidad, se sienten "decepcionados" por sus padres, aunque no os lo digan.

- Padres que "maleducan". Ya hablé de esto en las "Bienaventuranzas..." (Carta nº 14), pero ahora me refiero a lo que vi en las evaluaciones y a lo que dije a los profesores: "¿Cómo es posible que los padres no os crean y os desautoricen cuando solo queréis ayudar a sus hijos?". No entiendo cómo después de estar días y días con los alumnos, cuando se informa a sus padres de algo delicado o incorrecto, estos lo pongan en duda e, incluso, les desautoricen frente a sus hijos. Eso no es educar y en el futuro vendrán los problemas. ¡Seguro, seguro!

Profesores y personal no docente. Son unos verdaderos héroes. No os podéis imaginar las horas que dedican a trabajar por el bien de vuestros hijos. Es de justicia que sean respetados, creídos y valorados. En las evaluaciones les he visto felices y queridos, pero también sufriendo y desairados. ¡Yo rezo por ellos!

¡Última hora importante! Después de haberos dicho todo esto, aunque os pueda parecer raro, quiero deciros que estoy dispuesto dar la cara por todas las familias del colegio, hoy especialmente de la CONCERTADA, con total y absoluta transparencia, información, documentos, tarjeta y públicamente donde y cuando haga falta. ¡Esperad la invitación!

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.